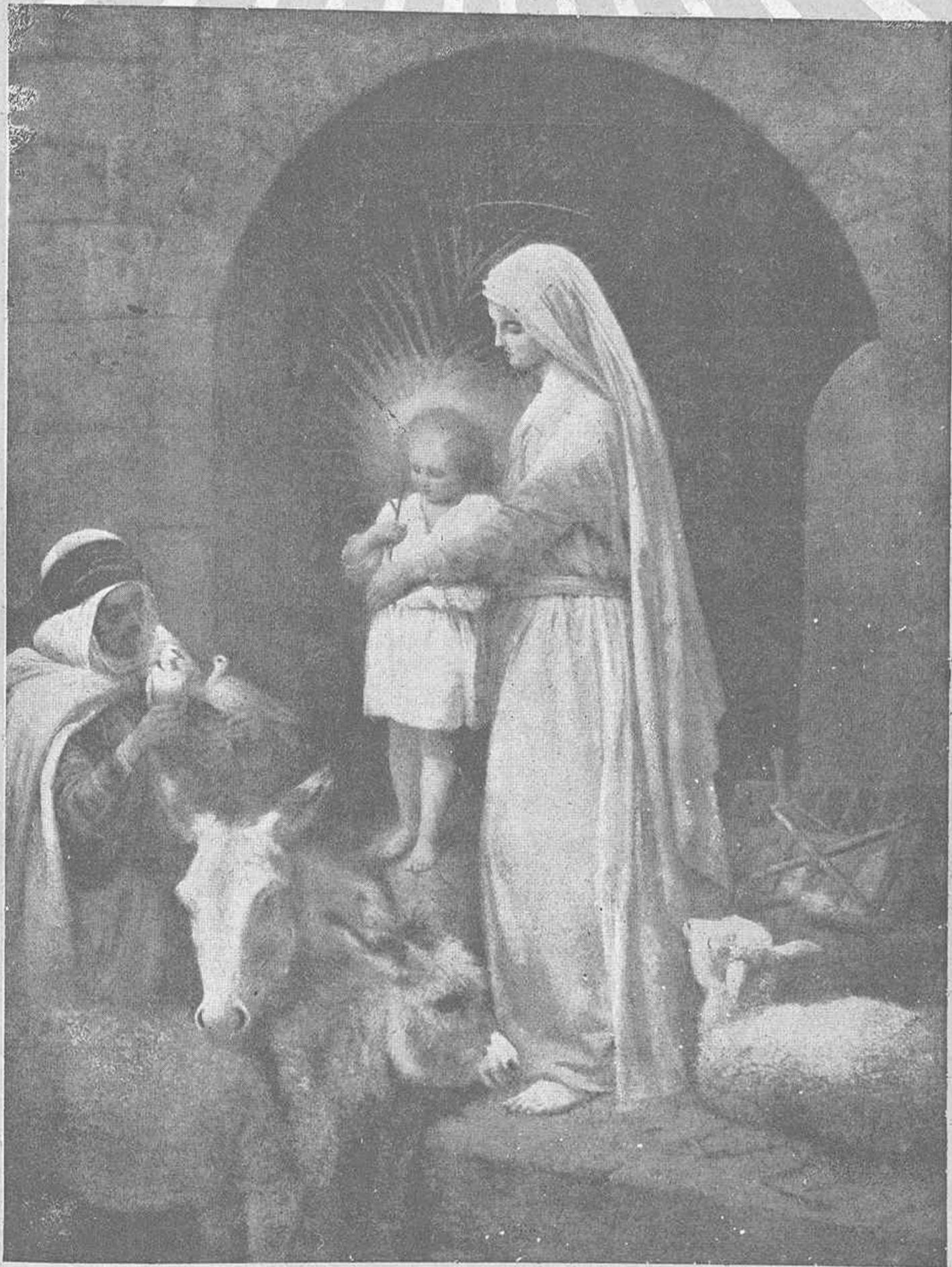


IHS  
PÁGINAS  
ESCOLARES



ENERO  
1915.

## ➤ SUMARIO ➤

---

**Texto.**—Nochebuena, X.—El Santo Pesebre, *Bonifacio*.—La Guardia de honor establecida en los Colegios de Bélgica.—Todo el mundo.—Al Niño de Belén (Poesía), *Orange*.—Un viaje alegórico, *Dickens*.—Los horrores de la guerra.—A cara descubierta.—No los olvidemos (Poesía), *José-Carlos*.—D. José María Mora y Peris.—Carta de un antiguo colegial a un alumno de 6.º año, *Pablo*.—Austria. Colegio de Feldkirch.—Viena: Los antiguos alumnos del Colegio de Kalksburg.—En tiempos de guerra, *Franco*.—El P. Serapio.—La pesca de una balleda en Annobón.—El ángel de la Caridad en Hannover.—Exámen cómico.—Apostolado de la Oración.—El perro de Anfiloquio.

**Grabados.**—La Virgen adora al Niño Jesús.—Precioso detalle del cuadro anterior.—La Adoración de los Santos Reyes.—«Mirad cuánto nos ama Jesús».—Niños moritos en Tánger.—Santa Inés, virgen y mártir.—En el coro de la iglesia de un pueblo rural.—Los horrores de la guerra.—Monumento conmemorativo del Centenario del Restablecimiento de la Compañía de Jesús.—José María Mora y Peris.—Busto de niño.—El almuerzo.—Julián S. Inclán, alumno de Gijón.—Escuela Hispano-Arábica en Tánger.—Un chinito amabilísimo.—Ciervo asaltado por un perro: Ciervo herido por un perro (esculturas).—El Ángel de la caridad.—El perro de Anfiloquio.

---

**El Mensajero del Corazón de Jesús.**—Órgano del Apostolado de la Oración. Revista mensual redactada por Padres de la Compañía de Jesús. (96 páginas de 0,22 por 0,15). Al año 5 pesetas.—Deusto-Bilbao, Apartado 73.

---

**Sal Terræ.**—Revista mensual para sacerdotes. Redactada por Padres de la Compañía de Jesús. 96 páginas de 0,22 por 0,15. Al año 5 pesetas.—Deusto-Bilbao. Apartado 73.

---

**El Siglo de las Misiones.**—Revista mensual ilustrada de Misiones, redactada por Padres de la Compañía de Jesús. 40 páginas de 0,24 por 0,18. Al año 6 pesetas.—Deusto-Bilbao. Apartado 73.

---

**De Broma y de Veras.**—Revista mensual; colección de lecturas. 80 páginas de 0,20 por 0,13. Al año 2 pesetas.—Deusto-Bilbao. Apartado 73.

---

**Rayos de Sol.**—Hoja mensual. 4 páginas de 0,15 por 0,10.—100 ejemplares 1,20 pesetas el trimestre.—Deusto-Bilbao, Apartado 73.

---

**Estudios de Deusto.**—Revista bimestral ilustrada, publicada por el Colegio de Estudios Superiores de Deusto. 80 páginas de 0,25 por 0,16. Al año 4,50 pesetas.—Deusto-Bilbao. Apartado 1.

---

**Razón y Fe.**—Revista mensual redactada por Padres de la Compañía de Jesús. 140 páginas de 0,25 por 0,17. Al año 15 pesetas.—Madrid, Apartado 386.

**La Educación Hispano-Americana.**—Revista mensual. 48 páginas de 0,24 por 0,15. Al año 3 pesetas.—Barcelona, Aviñó, 20. Librería Religiosa.

---

**Ibérica.**—El progreso de las Ciencias y de sus aplicaciones. Revista semanal ilustrada. 0,23 por 0,20. Edición corriente, al año 10 pesetas; de lujo 20.—Observatorio del Ebro, Tortosa.

---

**Música Sacro-Hispana.**—Revista Litúrgico-Musical. Sociedad editorial, Vitoria (Alava). Bilbao. Texto 15 páginas y suplemento vocal 8 id.; al año 6 pesetas. Texto suplemento vocal y de órgano, 8 páginas, al año 8 pesetas. Se remiten números de muestra.

---

**Fontilles.**—Revista mensual. Órgano de la Colonia-Sanatorio Regional de San Francisco de Borja, para leprosos, 12 páginas de 0,28 por 0,20. Al año 1,50 pesetas.—Gandía (Valencia), B. Andrés Hibernón, 2.

---

**Revista Social.**—Mensual. Órgano de la Acción Social Popular. 96 páginas de 0,25 por 0,16. Al año 12 pesetas.—Barcelona, Apartado 273.

---

**El Social.**—Periódico semanal popular ilustrado de la A. S. P., 8 páginas de 0,44 por 0,31. Al año 4 pesetas; para los socios de la A. S. P. 3 ptas.—Barcelona, Apartado 237.



# PÁGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA JÓVENES ESCOLARES

Año XII.

Gijón, Enero de 1915

Núm. 129

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

## NOCHEBUENA

Noche de Navidad, llamada Buena, porque sobresales entre todas las noches del año; noche sin obscuridad ni tinieblas, porque te ilumina el recién Nacido, Sol de Justicia; noche de alegría y de contento, llena de alabanzas y armonías angélicas, yo te saludo con el corazón henchido de júbilo y con el alma extasiada en las bendiciones que derramas sobre el mundo.

\*\*\*

¡Por tí suspiraron los Patriarcas y Profetas, en tí se alegraron las jerarquías celestiales y terrestres, y tu llegada dió gloria excelsa a Dios y paz a los hombres. ¡Bendita seas!

\*\*\*

En esta noche se regocijan el niño y el anciano, el pobre y el rico, el justo y el pecador, porque para todos aparece hoy el Hijo de Dios en la cueva de Belén.

\*\*\*

Reclinado sobre unas pobres pajas, no quiere el calor de ropas que le abriguen; quiere el calor de nuestros corazones y el amor de nuestras almas.

\*\*\*

Por conquistar este amor y estos corazones, el Niño que hoy veis sufrir tierno y recién nacido en la cueva de Belén, irá creciendo en sufrimientos a medida que crezca en edad; y cuando llegue la hora de dar término a la redención humana, saldrá

de este mundo con las mismas señales de divinidad y realeza que mostró al aparecer en él. ¿Quién será el insensato que se atreva a poner en duda esta divinidad y esta realeza?

\*\*\*

Pasarán los enemigos de hoy como pasaron los de siempre, como pasó Luzbel y pasaron los Neronos y Dioclecianos, los Arrios y los Luteros, los Rousseau y los Voltaire; pasarán, y por encima de sus despojos aparecerán espléndidas y refulgentes la cueva de Belén y la Cruz del Monte Calvario.

\*\*\*

¡Noche de Navidad, que nos recuerdas el nacimiento del Prometido del Señor para rescatar el humano linaje y para reinar en justicia y santidad por el mundo, bendita seas!

X.



La Virgen adora al Niño Jesús.

(Cuadro de Filippo Lippi en la «Galería Pitti» de Florencia.)

## El Santo Pesebre

Una de las más insignes reliquias de Cristo Nuestro Señor que la Providencia ha querido conservar para divina enseñanza de los fieles hijos de la Iglesia Nuestra Madre, es el Santo Pesebre, cuna del Dios-Niño y trono del Rey de reyes.

Mediado el séptimo siglo, ya en poder de los musulmanes la Tierra Santa, adquirió el Papa Teodoro I este precioso tesoro, cuyo valor excede al de todas las riquezas del



Precioso detalle del cuadro anterior.

mundo, que hoy, desde entonces, se venera en la gloriosa basílica romana de *Santa María la Mayor*, grandioso templo que, como el nuestro del Pilar de Zaragoza, fué edificado por voluntad expresa de la Madre de Dios en la cima del Esquilino, cuyas dimensiones y planta marcará el cielo con purísima nieve descendida, para esto, milagrosamente, en medio de los rigores de la canícula, el 5 de Agosto de 352.

Las cinco tablillas de madera, de cosa de 80 centímetros de largo por 13 de ancho, que formaban sus paredes, uniéronse

en una sola tabla delgada y ennegrecida por el tiempo. Está colocada en un precioso relicario de plata, que representa al divino Infante reclinado en una cuna, con bajos relieves alusivos a las escenas de que fué teatro el Portal de Belén en el nacimiento del Hombre-Dios.

A la duquesa de Villahermosa, la egregia señora doña María Manuela Pignatelli de Aragón, es debida esta obra de arte, donde se custodian esas humildes, pero santísimas tablas de nuestra salvación: antes se encerraron en otro aún más rico estuche de plata, oro y piedras preciosas; regalo regio de la piadosísima Reina de España Doña Margarita de Austria, mujer de Felipe III. ¡Así va para más de trescientos años que la devoción española custodia y defiende la Cuna del Niño-Dios!

¡Siempre España, en todas partes mostrando su fe católica, haciendo honroso alarde de servidora de la Iglesia: cuándo en los templos, cuándo en los campos de combate, dando el alma y la vida y sus riquezas al que es Señor de todo lo creado!

Anualmente, el 24 de Diciembre, es llevada la sagrada cuna procesionalmente en hombros de los cuatro más modernos canónigos de la insigne basílica, desde la capilla del Crucifijo, en donde está depositada todo el año, a la llamada *de Pío V* o del *Presépio*; y al siguiente día, ¡el día de la Natividad de Jesucristo!, celebradas las misas del *Gallo* y de los *Pastores*, es llevada al altar mayor, donde es adorada del Sacro Colegio de Cardenales y de los fieles, siendo luego conducida solemnísimamente á su capilla, levantándose acta de estos cultos.

¡Dichosos aquellos que pudieron y pueden hacer corte en este día, ante ese Trono del divino Rey, y decir real y verdaderamente con el fervorosísimo San Jerónimo, el gran Doctor y Padre de la Iglesia: «Aquí fué colocado, recién nacido, el Criador de los Cielos; aquí fué envuelto en pañales; aquí le vieron los pastores; aquí le mostró la estrella; aquí le adoraron los Magos; aquí cantaron los ángeles, diciendo? ¡«Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.»

**Bonifacio.**





### La Adoración de los Santos Reyes.

(Cuadro de Gentile de Fabriano en la «Galeria antigua y moderna» de Florencia.)

## La Guardia de Honor establecida en los Colegios de Bélgica

Esta Asociación tan extendida por la cristiandad, se propone un doble fin: amor a J. C. N. Señor y espíritu de apostolado práctico.

Para pertenecer a la Guardia de Honor, se requiere en general en los colegios belgas, obtener las mejores notas semanales y el llamado «boletín de honor» al fin de cada trimestre; además, en algunos colegios, como en los de Namur y Charleroi, se comprometen los miembros de la Asociación a ofrecer un pequeño sacrificio diario al Sagrado Corazón. Estas condiciones de admisión se exigen con toda severidad, y por eso no son muchos los colegiales pertenecientes a la Guardia de Honor, pero sí constituyen la flor y nata de todos los cursos; así en Namur, sólo hay veintidos colegiales de los mayores y diez y siete de los de preparatoria, que pertenezcan a la Guardia de Honor. Esta exquisita selección hace que se considere como la mayor honra entre los cargos honoríficos del colegio el ser admitido en la Asociación, y que los ya admitidos hagan verdaderos sacrificios por conservarse a buena altura.

Los asociados se reúnen una o dos veces al mes al pie del Sagrario, renuevan su consagración al Sagrado Corazón, oyen una breve exhortación del Padre Director y reciben la bendición con el Santísimo. Además, los consiliarios reparten semanalmente a todas nuevas horas de guardia, nuevos billetes celadores y les señalan los días de la comunión reparadora.

Los frutos producidos, se patentizan, dice el P. Vins, en las numerosas vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa, que, como flores de exquisito aroma, han brotado en la atmósfera impregnada de amor a Jesucristo y de la práctica del sacrificio y del

apostolado, en que viven los asociados de la Guardia de Honor. En sus almas, continúa el citado Padre, la devoción al Sagrado Corazón se arraiga para siempre, el espíritu de caridad y sacrificio se consolidan, el ideal se eleva y la dignidad personal crece; de este modo estos soldados del Sagrado Corazón salen del colegio bien armados para las luchas del porvenir y deseosos de aportar su cooperación a la entronización de Jesucristo en la Sociedad.

## Todo el mundo

«Todo el mundo», es un señor que no existe.

—¡Así lo dice todo el mundo! ¡así lo hace todo el mundo!

—¡Mentira! Todo el mundo no son..... cuatro pelagatos.

—¡A este teatro, a esta diversión vá todo el mundo!

—¡Falso! y además imposible.

—Todo el mundo reprueba su manera de pensar de usted.

—No lo creo: si fuera medio mundo, ya podría pasar, por aquello de:

Medio mundo se ríe

Del otro medio.....

Y yo solo me río

Del mundo entero.

CONSECUENCIA. — El señor «Todo el mundo» es muy despreciable y basta nombrarle para desautorizar una afirmación.

## AL NIÑO DE BELEN



«Mirad cuánto nos ama Jesús»

Pesebrito; tú que ocultas entre pajas  
a ese Niño, cual bellissimo arbol,  
dile, dile en tu lenguaje que a sus plantas  
cae rendido un corazón.

Que quisiera sostenerle entre mis brazos  
y decirle que un volcán siento de amor  
en mi pecho, que me quita la existencia,  
y me mata sin dolor.

Que yo siento que la vida se me arranca,  
cuando pienso que ese Niño, que ese sol,  
que llorando por el hombre está entre pajas,  
es mi Padre y es mi Dios.

Y al mirarle, tan humilde y despreciado,  
se me rompe, se me rompe el corazón,  
y pregunto:—¿Dónde se hallan las riquezas  
y la gloria y el honor?

Si ese Niño, a quien se deben, las desprecia,  
me parece no tendrán ningún valor,  
y que locos, más que locos son los hombres  
que de aquellas van en pos.



Niños moritos de Tánger esperando el reparto de regalos y limosnas con que los obsequia todos los años por Navidad, el Comandante Sr. Patxot.

La enseñanza de este Niño hoy aprendamos, que es muy grande, que es sublime la lección; despreciemos, pues, las cosas de este mundo y busquemos sólo a Dios.

Yo por eso, Niño hermoso, al contemplarte, siento aquí, en el corazón, un volcán que no me cabe aquí en el pecho, y me mata sin dolor.

ORANGE

## Un viaje alegórico

La noche de un domingo del mes de Enero, toda una familia, compuesta de abuelo, padre, madre e hijos mayores y pequeños, estaba reunida al amor de la lumbre. Entre los últimos había un joven colegial, a quien su abuelo dijo:

—Cúntanos alguna historia.

—No sé ninguna,—contestó el colegial.

—Pues invéntala.

Y né aquí lo que el colegial contó:



Santa Inés, Virgen y Mártir.

(Su fiesta el 21 de Enero)

Cuadro de Carlos Dolci en la Galería Cors. de Roma

“Érase una vez, un viajero que emprendió una larga excursión. Era un viaje mágico, que debía parecerle muy largo cuando lo empezó y muy corto cuando hubo andado la mitad del camino.

“Por espacio de algún tiempo fué caminando por

un sendero bastante oscuro, sin encontrar nada, hasta que divisó un hermoso niño.

—“¿Qué haces aquí?—le preguntó el viajero.

—“Estoy siempre entretenido en jugar.

Ven a jugar conmigo,—contestóle.

“El viajero pasó todo el día jugando con el niño, y ambos se divirtieron mucho.

El cielo estaba azul, el sol tan resplandeciente, el agua tan brillante, las hojas tan verdes, y las flores tan frescas, y oyeron cantar tantos pájaros y vieron tantas mariposas, que todo les parecía soberbio. Corría a la sazón la primavera. Cuando llovía, les gustaba ver caer el agua y respirar los efluvios de las plantas. Cuando soplaba el viento, era para ellos un recreo escuchar sus extraños murmullos. ¿De dónde viene así? se preguntaban el viajero y el niño mientras el viento silbaba, mugía, empujaba las nubes, encorbaba los árboles y agitaba furiosamente el mar. Cuando nevaba, el contento era mayor, porque se quedaban embelesados viendo los copos de nieve semejantes al plumón desprendido de los pechos de millares de blancas aves, y contemplando cómo aquella cándida nieve cubría con una inmensa sábana las campiñas, los caminos y las sendas.

“Tenía con profusión los juguetes más bonitos del mundo y los libros de estampas más admirables, libros llenos de gigantes, enanos, genios, hadas, lámparas maravillosas, tesoros, selvas y cavernas, todo nuevo y todo *de veras*.

“Pero cierto día, el viajero perdió al niño. Le llamó muchas veces sin obtener contestación. Entonces prosiguió su camino y anduvo largo tiempo sin encontrar nada, hasta que topó con un arrogante joven, quien le dijo que pasaba el tiempo estudiando y le invitó a estudiar con él.

“El viajero aprendió con aquel joven geografía, historia, matemáticas, idiomas, historia natural, química y otras muchas cosas que no recuerdo y que él también ha olvidado. Pero no siempre estudiaban, pues a veces se entretenían en remar por el río en verano y en patinar en invierno, en cabalgar, en jugar a la pelota y a otros varios juegos. Tampoco les faltaban amigos, casi todos de la misma edad que el joven, y se prometían no ser jamás extraños unos para otros mientras viviesen.

“Pero un día, en medio de todas estas diversiones, el viajero perdió al joven, y después de llamarle mucho tiempo inútilmente, continuó su camino. Largo rato anduvo, hasta que encontró un hombre de edad madura que le dijo que se ocupaba en trabajar, y le indujo a hacer lo mismo con él. A este fin se dirigieron al bosque, el cual era muy grande: al principio todos los árboles estaban verdes como los de un bosque en primavera, luego tenían el follaje más frondoso, como los de un bosque en verano, y los que habían sido más precoces en reverdecer, amarilleaban también los primeros.

“El hombre no estaba solo; tenía una esposa casi de su misma edad, así como varios hijos.

“Todos juntos trabajaban en el bosque, haciendo leña, abriendo senderos y recogiendo hojarasca. A veces se detenían en una encrucijada de la que partían diferentes calles de árboles, y uno de los

hijos decía: "Padre, me voy al mar;,, otro: "Padre, me voy al ejército;,, otro: Padre, voy a buscar fortuna;,, y otro: "Padre, me voy al cielo.,, Y después de derramar muchas lágrimas por esta separación, cada uno de los hijos se marchaba, excepto el último que se remontaba al aire y desaparecía.

"Cada vez que ocurría una de estas separaciones, el viajero miraba al padre, y observaba que sus cabellos encanecían. Al fin el padre, la madre y el viajero se encontraron solos prosiguiendo su camino. Todo el follaje del bosque se había puesto amarillento y las hojas empezaban a caer. Llegaron a una alameda más oscura que las demás, y apretaban el paso para salir de ella, cuando la mujer se detuvo, diciendo: "Esposo mío, me llaman.,, Y en efecto, una voz lejana decía: "Madre, madre mía." Era la voz del hijo que había dicho: "Padre, me voy al cielo.,, Y el padre le contestó: "No, todavía no, el sol va a ponerse; todavía no.,, Pero la voz repitió: "Madre, madre mía," sin hacer caso de lo que había dicho el padre, y por más que vertiera lágrimas y que tuviera ya los cabellos enteramente blancos. Entonces la madre, que estaba medio envuelta en sombras de la alameda, y abrazada a su marido, le dijo: "Querido

—"Paso el tiempo entregado a mis recuerdos. Ven a recordar también conmigo.

"El viajero se sentó al lado del anciano, al resplandor de un hermoso sol poniente, y todos sus anteriores compañeros de viaje fueron acudiendo poco a poco a su presencia; el hermoso niño, el joven arrogante, el padre, la madre y todos los hijos; todos estaban allí; a ninguno había perdido. Bueno e indulgente para con todos, a todos los amó, satisfecho siempre de volverlos a ver, y todos ellos le honraban y le amaban.,,

Y el estudiante añadió:

—Abuelito, creo que debe V. ser ese viajero, porque así es como nos ama V., y así es como nosotros le honramos y le queremos.

Mis jóvenes lectores habrán comprendido, sin duda, que esta alegoría es la imagen de la vida humana consagrada sucesivamente a los juegos, al estudio, al trabajo y a los recuerdos: infancia, adolescencia, edad madura, vejez.

El viajero es el alma, que por su unión con el cuerpo, atraviesa sucesivamente estas cuatro épocas. El sentido de las palabras que el colegial dirigió a su abuelo, es:



En el coro de la iglesia de un pueblo rural.

esposo, es forzoso que parta, me llaman.,, Y partió, y el viajero se quedó solo con el padre.

"Siguieron andando juntos hasta llegar al lindero del bosque, desde el cual vieron el sol que coloreaba el horizonte con sus últimos rayos. Pero allí, mientras se abría paso al través del ramaje, el viajero perdió a su compañero. Llamóle, mas no obtuvo respuesta, y cuando hubo salido del bosque, en el momento en que ya no quedaba más que el rastro brillante del sol en un cielo de purpúreo color, vió a un anciano sentado en el tronco de un árbol caído. Habiéndole preguntado qué hacía allí, el anciano le contestó con plácida sonrisa:

—Ha sido V. niño y entonces jugaba siempre cuando adolescente, estudiaba V.; hombre ya y padre de familia, se dedicaba V. a penosos trabajos. Habiendo crecido todos sus hijos, se separaron de V. para abrazar diferentes carreras; uno de ellos murió, y después perdió V, a su esposa; y hoy, anciano ya, revive V. por el recuerdo y por el amor, como hombre en mi padre, como adolescente en mí, como niño en mis hermanitos, y encuentra V. en nuestra madre la esposa que ha perdido.

*Dickens*





## Los horrores de la guerra

Muchos y grandes son los horrores de la guerra, sobre todo ahora que ya no matan los hombres luchando cuerpo a cuerpo, sino a distancia, por medio de aparatos, más o menos complicados, que envían balas, clavos, pedazos de hierro, plomo derretido y otros proyectiles aderezados convenientemente por la química; ahora cae al suelo un batallón entero sin haber visto al enemigo, que desde un bosque le ha hecho unos cuantos disparos de ametralladoras, y, andando el tiempo, es fácil que se supriman hasta esos instrumentos novísimos de guerra y se maten los hombres por medio de la chispa eléctrica.

Consecuencia de esos horrores de la guerra es el asunto que representa nuestro grabado. Un militar de uno de los Estados combatientes, en cumplimiento de su deber, salió con su regimiento para el campo de operaciones, dejando a una esposa, a una madre y a dos hijos en la más cruel de las ansias e incertidumbres. ¡Mas ay! que á los pocos días penetra en aquel lugar antes dicho, el sargento de la compañía, con la maleta de su capitán, para hacer entrega a la familia de los tristes recuerdos del brabo militar.

Por fortuna se encuentra en aquella mansión de penas y dichas una Hermana de la Caridad, que con frases de resignación y consuelo, procura mitigar el dolor de aquella infortunada familia.

## A CARA DESCUBIERTA

«La última cosa que te recomiendo—escribía a un joven el P. Gallerani—es la franqueza en profesar tus sentimientos religiosos. Si los ocultas, si los disimulas, además de ser esta una cobardía, te traerá como consecuencia una sarta de pinchazos, de puyas, de motes, que te dirigirán tus compañeros, los cuales no pueden menos de sospechar los sentimientos que realmente guardas en tu corazón; en cambio, si te declaras francamente de una vez, esta te bastará por todas, y te dejarán en paz para siempre».

Han fallecido en Buenos Aires los antiguos alumnos del Colegio del Salvador, Emilio Lernoud, Francisco Castillo Barruti y José Stanchina.

R. I. P.

## “No los Olvidemos”

En las Navidades  
en la Noche-Buena  
unos sienten gozo,  
y otros sienten pena;  
y de risa o llanto,  
son los «villancicos»  
de los niños pobres,  
de los niños ricos.

Que ante el Dios de amores,  
cuando abre sus manos,  
todos son lo mismo,  
todos son hermanos;  
todos son iguales  
siendo buenos chicos,  
ya se nombren pobres,  
ya se llamen ricos.

El divino Niño,  
llama a nuestra puerta,  
con tan dulce acento,

que el alma despierta;  
pues su voz oyendo  
en verdad no explico,  
cómo puede al pobre,  
desdeñar el rico.

Con poco que cedan,  
los que tienen tanto,  
enjugar consiguen,  
raudales de llanto;  
que en las chucherías,  
que se hacen añicos,  
la ilusión del pobre  
destrozan los ricos.

Si un deber sagrado,  
con ellos tenemos,  
son nuestros hermanos,  
¡no los olvidemos!  
y en las dulces notas,  
de los «villancicos»  
a los niños POBRES,  
únanse los RICOS.

*José-Carlos.*



Monumento conmemorativo del Centenario del Restablecimiento de la Compañía de Jesús erigido en el Colegio de Oña

## Don José María Mora y Peris

Alumno del Colegio de Valencia.

† 17 de Noviembre de 1914.

En el jardín de España, la risueña y católica Valencia, y en el Colegio de San José, fecundo vergel de flores del Paraíso, acaba de volar al cielo el amable niño D. José Mora y Peris, de edad de 9 años.

Cuando un mes antes, en la meditación sobre la muerte, exclamó el Padre que en aquel colegio daba los Ejercicios a sus trescientos colegiales: «Veo los bancos repletos ¿quién me asegura que dentro de poco no habrá entre vosotros algún sitio vacío, por haber arrebatado a alguno la despiadada muerte?» nadie, sin duda pensaba había de ser el preferido un

robusto niño que, sentado en los primeros bancos entre los más pequeñitos, escuchaba al Padre con singular atención y recogimiento. A los pocos días caía enfermo el que acaso gozaba entre todos de más entera salud, y San José escogía, como suele casi todos los años, una de las más bellas flores de su jardín, para trasplantarla, al abrigo del helado cierzo a los eternos vergeles del Paraíso.

«¡Un angelito más en el cielo!» exclamó ante los Padres del Colegio, el que había confesado a José Mora desde su entrada en el mismo. Pero no se necesitaba haber penetrado en las interioridades de su conciencia, para conocer que el niño Mora era un ángel; decíalo aquella su mirada tan pura y candorosa, en que se transparentaba un alma verdaderamente angelical; decíalo aquella sonrisa del cielo que vagaba perennemente en su sereno semblante; jamás anublado por las sombras del remordimiento;

y decíalo, sobre todo aquella como aureola de pureza y santidad, que respiraba en todo su proceder este piadosísimo niño.

Porque la piedad tierna y un santo temor de ofender a Dios, fué, en efecto, lo que más caracterizaba y resplandecía con vivos resplandores en el niño José Mora. Habiéndola ya heredado de sus cristianos padres, que con gran solicitud y sacrificio velaron siempre por su esmerada educación, cultivóla en el colegio con suma diligencia, aprovechando con grande afán los muchos medios de santificación que en él se ofrecen, y señalándose principalmente por su tierna devoción a la Santísima Virgen y vivísimo amor a la Sagrada Eucaristía.

Todos los días se acercaba con gran modestia y recogimiento a la Santísima Mesa, y aún durante las vacaciones, raro era el día que no comulgaba. Habiendo sabido, el pasado verano, que un niño de su vecindario estaba gravemente enfermo, temiendo nuestro angelito que muriese su vecino sin recibir los Santos Sacramentos, ofreció durante muchos días la Comunión para obtenerle la gracia de recibir el Santo Viático. «¡Viva Jesús, viva!» tal era la exclamación que esta alma enamorada de Jesús escribió con grandes caracteres en el interior de la carpeta



José María Mora y Peris, alumno del Colegio de Valencia  
† 17 de Noviembre de 1914.

en que escribía, como escrita la tendría con letras de oro en su puro corazón, pues ella parecía sintetizar sus más caros anhelos y el más regalado objeto de sus amores.

De ahí que los días que, como medio pensionista, pasaba en su casa, todas sus delicias eran allí celebrar Misa ante una capillita que tenía, y predicar a los de su familia; y lo hacía con tal gracia, entusiasmo y fervor, que dejaba admirados a cuantos le oían. Durante el verano, pasaba las mañanas en la iglesia y en casa del señor Cura Párroco, el cual le amaba y reverenciaba como a un alma tan predilecta de Dios.

Preguntado un día por su madre por qué no salía a la calle o a pasear, respondió que prefería estar en casa «porque en la calle — decía — no aprenden los niños cosas buenas, sino que ven y oyen muchas malas». ¡Hermosa respuesta que revela cuán grande era el celo y cuidado que tenía este ángel de conservar sin mancilla su alma, huyendo las ocasiones

de mancharla y perderla que tanto abundan por desgracia en las grandes ciudades!

Huir como peste de los malos compañeros era lo que más le inculcaba su confesor, y lo que él con tanta docilidad y escrupulosidad observaba.

A esta acendrada piedad, y como salvaguardia de ella, juntó nuestro angelito una constante aplicación al estudio, persuadido de que este es uno de los principales deberes del colegial y fuente de grandes bienes. Y el provecho que sacaba de esta aplicación veíase en las Promulgaciones de Dignidades, en las que él obtenía siempre alguna de las principales.

Si el cariño que un colegial profesa a su colegio, a los Padres y los demás compañeros, es, de ley ordinaria, una de las señales más seguras de su buen espíritu, excelente sería el de José Mora, porque era extraordinario el afecto que a su colegio profesaba y mayormente a los Padres que más directamente intervenían en su formación. Durante su larga enfermedad hablaba con grande interés de las cosas de la clase, sintiendo vivamente no poder asistir a ella; preguntaba si había ya llegado el último número de *Páginas Escolares*, a que estaba suscrito y leía con gran fruición, como también las *Lecturas del Colegio*, preciosas biografías de jóvenes ilustres y hermosísimas narraciones de episodios escolares, que publica mensualmente la revista «Educación Hispano Americana» de Barcelona.

Era inmensa su alegría cuando, durante su larga enfermedad, recibía las frecuentes visitas de los Padres; y cuando ya no podía hablar ni entretenerse con ellos en santas conversaciones, con el dedo les señalaba la capillita que tenía junto a su lecho, significando con una sonrisa angelical que allí tenía sus más caros objetos y todas sus delicias.

La tenaz calentura que desde mediados de Octubre iba agostando lentamente esta hermosa y lozana flor, degeneró a principios de Noviembre en meningitis, que pronto revistió síntomas muy alarmantes.

Perdida ya toda esperanza, recibió con tierna devoción los santos Sacramentos, acompañado de las oraciones de todos sus condiscípulos, los cuales, a la noticia que les dió su Profesor del estado de José María, con muestras de singular sentimiento rezaron juntos en clase algunas preces y siguieron en los siguientes días ofreciendo por él muchas Comuniones.

El Cielo se disponía a acoger en sus resplandecientes moradas un ángel más que le enviaba el Colegio de San José. Jesús y María, sonriendo amorosamente a su amado devoto, le convidaban ya con las eternas delicias de la gloria, y los ángeles se disponían a llevarlo al paraíso y colocarle entre sus coros: fué la noche del 16 al 17 de Noviembre, cuando rompiendo por fin los frágiles lazos de la mortalidad voló este angelito, como piadosamente esperamos, a recibir en el cielo el premio eterno de sus muchas virtudes.

Con asistencia de algunos individuos de la familia, celebró el Colegio, el día 19, dedicado a San José, Misa de Requie con Responsos, comulgando en ella por el amado difunto más de trescientos colegiales.

¡Descanse en paz el amabilísimo alumno del Colegio de San José, honra de sus cristianos padres, gloria de sus maestros, y ejemplar de piadosos colegiales! «Yo muero, pero mi cariño no muere, parece decirles desde el cielo con las palabras de San J. Berchmans — Os amaré desde el cielo, como os he amado en la tierra». «El Señor, que guarda

cuidadosamente a los niños... al llamar a mi alma al descanso eterno, la ha librado de la perdición; a mis ojos, del llanto; y a mis pies, de las caídas: por esto agradeceré a Dios en la región de los vivientes» (Psalm. 114).

R. I. P.

## Carta de un antiguo colegial a un alumno del 6.º año

Mi querido Juan: Creerás sin duda que te he olvidado, pero nada de eso, a menudo me acuerdo de tí, y con frecuencia, al recordar que ya estás cursando el 6.º año de Bachillerato, he propuesto no diferir más mi carta, que la pereza por una parte, y la baraúnda de asignaturas, clases y amigos por otra, han retrasado hasta ahora.

¡Cómo se pasan los años! Hace cinco que como tú, estaba yo encerrado en esa jaula, ajeno a toda seria preocupación, no pensando más que en divertirme mucho, estudiar decentemente, y pasarlo bien



**Busto de niño.**

(Trabajo en mármol, de Donatello, en el Museo nacional de Florencia.)

a cuenta del Inspector, que en medio de mis chiquilladas, y a vuelta de docenas de pelucas terminó el curso diciendo al despedirme: «Mira, Pablo, confío que si te formalizas, y entra la reflexión en tú cabeza, serás un hombre bueno a carta cabal».

Por fortuna mía, no cayó en tierra estéril, como dicen, pues que en aquel mismo verano, por contentar a mi abuelita, no tuve otro remedio que hacer Ejercicios en Loyola, donde San Ignacio curó

mi mal tan de raíz, que desde entonces data mi cambio serio de conducta, y que sea un joven lo suficientemente reflexivo para compadecerme primero de mis miserias, y por caridad también de las ajenas.

No soy Religioso porque, según creo, no tengo vocación, pero envidia a todos los que lo son, y sea cual fuere mi influencia social, la dedicaré entera en favor de los Institutos religiosos y de la Iglesia.

A fuer de agradecido, debiendo, como sabes, cuanto valgo, a los Ejercicios, justo es que al llegar a este punto de mi carta, te recomiende encarecidamente que los hagas.

Sé lo que pasa, me hago cargo de la dificultad, y con todo, porque veo en lontananza que te alegrarás algún día de haberlos hecho y te entristecerás de lo contrario, por eso te repito una y otra vez que los hagas.

Te aduciré algunos motivos capitales, en los que apoyo mi pretensión. Sabes que tenemos un alma cuyas cuentas debemos saldar en el día de nuestra muerte; ahora bien, de no errar en cosa que tanto nos importa, no cabe sino que lo hagamos en las circunstancias más favorables a nuestro intento.

Y ¿cuándo más retirados de todo bullicio que en Ejercicios? ¿cuándo con más luz, con más fuerza de voluntad, con menos apasionamiento?

Añádase a esto, que al terminar el Bachillerato, te hallarás en la situación crítica de un viajero ante una bifurcación del camino que debe de tomar; el cual a ser prudente, acude a quien se lo puede enseñar; del mismo modo, es preciso que tú explores la voluntad de Dios, a fin de que te muestre la senda que debes abrazar, cosa de suma trascendencia, porque si entras por la ruta que el Señor te marca, con las ayudas de costa, que él te depare, alcanzarás tu salvación; mas si te lanzas por los senderos que se te antojen, te pones a riesgo de condenarte, ya que con Dios no se juega, ni se le trae y lleva a nuestro capricho.

Como ves, te aconsejo los Ejercicios de un modo casero, con argumentos que me salen del corazón, vigorizados con el calor de mi experiencia, que aunque corta, es lo suficiente para el caso.

No dejes pues de hacer este año Ejercicios, acabado el bachillerato; yo en cambio te prometo someterme a lo que tú quieras, si hechos los Ejercicios con diligencia, salieres desanimado o descontento. Así confío verte empezar una carrera con madura elección, estudiar con tesón, y cumplir tus deberes de cristiano con entereza, lejos de pertenecer al número de tantos jóvenes, que (bien sea porque nunca tuvieron sólida formación religiosa, o, si la recibieron, se ha desmoronado, por falta de ejercicios frecuentes de piedad), no viven más que para la voluptuosidad y la holgazanería.

Dichoso tú, si logras conservar libre tu alma, en medio del voraz incendio de las pasiones juveniles, y adornada con la virtud del trabajo: porque acostumbrada así a respirar el aire puro y sano del deber, aborrecerá instintivamente todo placer ilícito o pecaminoso.

Conozco un joven aficionado a hacer Ejercicios, que cuando alaban sus dotes de talento y conducta envidiable de dignísimo católico, da esta respuesta como la más cumplida explicación: esto lo aprendí en los Ejercicios, que acostumbro hacer todos los veranos, cada vez con mayor satisfacción.

Esperando carta tuya, que venga a confirmar cuan-

to te acabo de escribir, se despide tu afectísimo amigo, con un saludo para los Padres, que conozco, y para los nuevos de ese Colegio, testigo de mis travesuras.

Pablo

## AUSTRIA COLEGIO de FELDKIRCH

Uno de los colegios más florecientes de la Compañía de Jesús, es el que tiene la provincia de Alemania en Feldkirch, en el Vorarlberg (Austria), dedicado a la Santísima Virgen, bajo la advocación de «Stella Matutina.» Fué fundado en 1856, y en sus primeros cincuenta años se han educado en él 4.920 alumnos.

Es distintivo de este colegio el número y calidad tanto de los profesores como de los alumnos.

Su número suele ser estos años de unos 450; a fines del curso pasado eran 444, divididos en dos pensionados, con seis divisiones y diez y seis inspectores.

La calidad de los alumnos, es un dato que da idea del crédito del colegio; no son pocos los de título pertenecientes a la nobleza principalmente austriaca; respecto a su nacionalidad, los grupos más nutridos son naturalmente del Vorarlberg y del Tirol, pero hay también de muchas provincias de Alemania y Austria-Hungría; de otras naciones se contaban a fines del curso pasado, 43 suizos, 10 rusos, 10 franceses, 4 italianos, 2 mexicanos, un argentino y un norteamericano.

De los 4.920 jóvenes educados en «Stella Matutina» desde su fundación, han entrado en la Compañía de Jesús aproximadamente el cinco por 100; descontando los que han muerto, o salido, o pasado a otras provincias, sobre todo a los Estados-Unidos, en la última división de provincias, dicha cifra representa a su vez el catorce por ciento de los Padres y Escolares actuales de la provincia de Alemania. Si añadimos los cincuenta alumnos que entraron ya en otras provincias, la proporción se eleva a muy cerca del 6 por 100.

El número de vocaciones de cada curso, ha sido variable; no ha habido ningún año en que haya dejado de entrar alguno: en 1862 entraron trece; diez en 1869; hay tres años en cada año de los cuales entraron nueve, seis en que entraron seis; en varios uno solo, y en la mayoría de los cursos suele haber tres, cuatro ó cinco vocaciones.

Entre tantos jesuitas, colegiales de Feldkirch, se citan los PP. Haan y Schaeffer, provinciales; al P. Tecoerde, fundador de la misión de Zambeza, y a los escritores PP. Francisco de Hummelauer, Alejandro Beumgartaer y José Spillmann.

Hasta 1905 entraron religiosos en otras órde-

nes 53 alumnos, y 202 se ordenaron sacerdotes seculares; de estos últimos, gran parte estudiaron en Insbruck o en el Germánico de Roma.

Estas dos cifras sumadas, dan la proporción de algo más del cinco por ciento. Entre ellos se cuentan el R. P. Emilio Mayer, general de los Carmelitas; el Arzobispo de Otón Zrdetti; el príncipe Fernando de Croy, protonotario apostólico; el insigne sociólogo Dr. Augusto Pieper, director general Volksverein en München Gladbah, etc.

Sumando todas las cifras de vocaciones a la Compañía, a otras órdenes y al clero secular, se obtiene un total de 529, es decir, que próximamente, el once por ciento de los alumnos educados en Feldkirch se han dedicado al servicio de Dios.

\*\*\*

## VIENA

### Los antiguos alumnos del Colegio de Kalksburg

Es muy digna de notarse la participación que toman en algunos colegios los antiguos colegiales, en la fiesta solemne anual de la Congregación:



El almuerzo.

sirva de modelo el Colegio de Kalksburg (Viena). La fiesta anual, es el 8 de Diciembre; precede un tríduo de preparación con plática y misa sólo para los congregantes alumnos. El día 7 por la tarde, hay una devota reunión y bendición á la cual asisten los colegiales antiguos; en ella se renueva el acto de consagración a la Virgen, se leen las adhesiones de los ausentes y se canta el *Ave maris Stella*, el *Magnificat* y el himno a la Congregación; después de cenar los antiguos colegiales, tienen un té con los Padres del Colegio, y al día siguiente comulgan con los alumnos en la capilla del colegio, de mano del P. Rector. En la última fiesta, asistieron cuarenta antiguos congregantes, catorce de los cuales eran de título nobiliario y diez y seis militares.

Esta asistencia de los antiguos alumnos, personas, muchos de ellos, de edad y posición en la

## En tiempos de guerra (1)

sociedad, es un ejemplo eficazísimo para todos los congregantes; esos caballeros hacen alarde de piedad, de respeto a los padres, de amor al colegio y de conservar vivos en sus pechos, después de quince o veinte y aún más de treinta años, las máximas de sus educadores.

Pero no es menos edificante la participación de los ausentes: estos se unen a la fiesta confesando y comulgando en sus respectivas localidades, renovando su acto de consagración a la Virgen y enviando un telegrama al presidente de la Congregación y aún una carta, en la cual muchos suelen incluir una copia del acto de consagración, firmado. El curso pasado se recibieron, la víspera de la Inmaculada, ciento cuarenta adhesiones. No podemos resistir el deseo de copiar algunos fragmentos de esas fervorosas cartas.

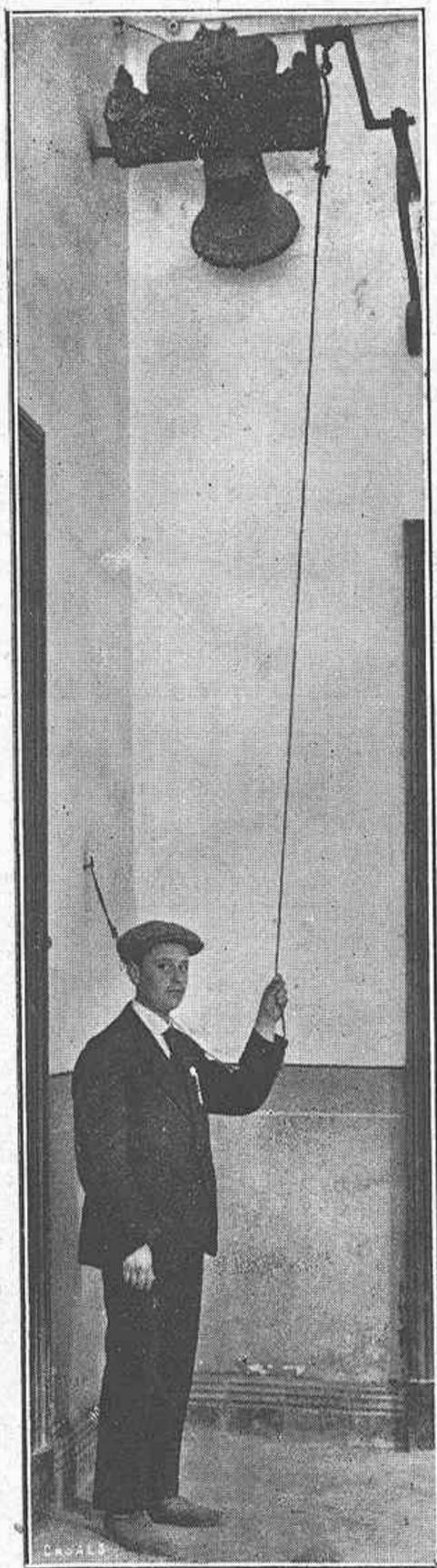
«Kremsier, 6 Diciembre 1913.— Con la más sincera alegría, renuevo por trigésima segunda vez mi consagración á la Madre, tres veces admirable, e incluyo mi irrevocable fórmula de consagración. Hasta mi último aliento permaneceré miembro de mi querida Congregación de Kalksburg y me esforzaré denodadamente en cumplir todos mis deberes de católico. Que la Virgen os bendiga. Recuerdos a los RR. Padres. — Vuestro afectísimo Doctor J. Bena.»

Pero la adhesión que causó más impresión, fué la de un congregante que renovaba su consagración por cuadragésima octava vez: escribía esta breve carta:

«Palacio de Endersdof, 4 Diciembre 1913. — Os envío adjunta mi fórmula de consagración y un pequeño óbolo para la tesorería de la Congregación.

«Yo soy aquel congregante del año 1866, uno de los más antiguos de los excolegiales, y para quien ya se va acercando el momento a que alude aquella frase del fin de la fórmula: *Né me deseras in hora mortis*; por eso tengo doble necesidad de vuestras oraciones. Me uniré a vosotros en espíritu por medio de la recepción de los Santos Sacramentos. Saludos a todos los congregantes, de vuestro afectísimo, *El Conde de Sierstorpf.*»

Muchas otras cartas de este estilo se leyeron el último año; una de ellas empezaba: *In terra Rheni prope Coloniam vivens*. Su autor hacía doce años que había estudiado el latín en el colegio, y quería hacer alarde de su formación clásica; toda estaba escrita en la lengua del Lacio; y dice el cronista de la Congregación que, prescindiendo de algunos giros duros y de cierta impropiedad en los tiempos, el estilo no era malo.



Julián S. Inclán,

alumno de Gijón que ha oído la campana del Colegio durante nueve años, mereciendo tocarla por derecho propio, como regulador, durante el curso de 1913 a 1914, en que obtuvo el grado de bachiller.

La escena pasa en Z... Los alumnos de un Colegio se dirigen en correcta formación por las calles de la ciudad... ¿a dónde?... lo adivinaréis en seguida si os detenéis un momento a examinar el aire que llevan y la algazara que sale de todas las ternas... ¡van de campo!... Es el primer campo de curso. El campo tradicional donde se cuentan las últimas impresiones de vacaciones y las primeras del año escolar. Salidos de la población y después de haber caminado durante una media hora por los campos salpicados ya por los primeros rocíos del otoño, se hallan cerca de un hermoso bosquecillo, donde, a buen seguro que el P. Inspector, garantizada la disciplina de su gente con los oportunos avisos dados al tiempo de salir de casa, pronunciará la tan ansiada voz de «¡rompan ternas!»

La pequeña columna se deshace en un santiamén, y el bosquecillo se plaga en un momento de alegres gilgueros y parleras golondrinas. No hay un árbol a donde no se intente trepar, ni zanja que no se salte. En una de éstas se han ocultado cuatro muchachos, pero advertido de ello el Inspector, los llama al orden gritándoles: «¡Fuera de ahí todo el mundo!»

¡Padre,—saltó uno entonces, sacando un poco su cabecita rubia de aquella improvisada trincheira,—es que somos alemanes y estamos preparando una emboscada a los aliados, yo soy el Kaiser! ¿Y quiénes son los aliados?—preguntó el Inspector un tanto extrañado de la nueva estratagema.—«Los aliados son Paquito Liquet y los que están con él; mírelos, ya vienen descuidados a saltar por aquí... ¡alemanes!, cuerpo a tierra y amarrados por las botas al pasar por encima!...» El Inspector fué a tocar la campanilla... pero ya tarde... La guerrilla de los aliados, capitaneados por Paquito Liquet, que se creía en aquellos momentos un Joffre, avanzaba ligera sobre la

bien cortada zanja y se lanzaba al asalto sin sospechar de enemigos que pudiesen pararle los pies. ¡Bien podemos decir que aquello fué la explosión de una mina! Los atrincherados se irguieron rápidamente y echando mano a los pies de los que volaban sin alas, los hicieron aterrizar en la orilla opuesta, no sin recibir antes algún golpe de cuero de becerro en el cogote.

Un grito unísono, acompañado de una explosión de carcajadas, resonó en el momento mismo

(1) «Los Doce Apóstoles» núm. 4.

de la catastrophe. El Inspector agitó nerviosamente la campanilla y reinó por unos instantes un silencio sepulcral.—«*Todo el mundo aquí*»—dijo el árbitro de la guerra. Entonces se pudo ver cómo Paquito Liquet se levantaba indignado, limpiándose la sangre que le salía de las narices, mientras que los *alemanes* corriéndose a gatas por la zanja hasta donde estaba el Padre, se ocultaban detrás de un matorral para esperar la solución del *conflicto europeo*. El Inspector estuvo por un momento dudando si formaría un Consejo de guerra a los culpables, pero creyendo más oportuno no dar demasiada importancia al asunto, publicó un indulto general y mandó a todos que se sentasen para tomar el *amarretaco* y firmar las paces. Y las paces se firmaron; pero ¿sabéis cómo? Paquito Liquet fué repartiendo a todos empezando por el presunto Kaiser... una raja de salchichón.

dios que no vienen.»—¿Por qué?—Porque los que vienen se pueden convertir, pero aquéllos no.—Pues yo te digo que los que vienen no se convertirán más fácilmente que los que han quedado... Esos—respondió el renacuajo—se pueden convertir con los sellos que les mandamos los «Doce Apóstoles.» Un muchacho se iba a sonreír socarronamente, cuando el Inspector, recogiendo la idea lanzada por el diminuto de los 24 kilos, dijo: «Se convertirán, si, por vuestros sellos y por vuestro papel de plata, y por vuestros regalitos y sobre todo por vuestras comuniones. Si fuisteis apóstoles en vacaciones, ¿por qué no lo habíais de ser en el Colegio? Ahora se están destrozando en las tres naciones que han socorrido más a las Misiones. ¿Sabéis cuánto dieron, sólo para la Obra de la Santa Infancia, en el último año? Pues oid:

Alemania, 1.744.652 pesetas; Austria, 151.446;



Escuela Hispano-Arábica de Tánger, presidida por su Director y Profesor. D. Ricardo Ruiz.

¡Dichosa inocencia que a tan poca costa, finjes las guerras y firmas las paces!

Como es natural, durante todo el día se habló en tonos muy variados y alegres del lance del bosquecillo, pero la nota más saliente fué que, como el P. Inspector, aprovechando la ocasión, les hablase de las grandísimas desgracias que consigo traía la guerra actual, un renacuajo que apenas pesaba 24 kilos, se acercó vivaracho y atrevido y exclamó: «Ya veis; como que han llevado a pelear a los indios de las Misiones.»—«Los indios que vienen—es lo de menos—exclamó otro—lo peor es los in-

Bélgica, 475.968; Francia, 872.732; Inglaterra, 33.821

Las palabras del Inspector no cayeron en saco roto: de vuelta al Colegio no se pensó en otra cosa sinó en establecer sólidamente en él la Obra de los «Doce Apóstoles,» y bien pudo exclamar el Inspector al recorrer aquella noche el dormitorio, donde custodiados por los ángeles de su guarda dormían en dulce paz los combatientes de la mañana.

¡Dichoso día de campo y bendita refriega la del bosquecillo!

*Franco.*

## El P. Serapio

Para satisfacer a los que se interesan por saber noticias de nuestro antiguo Profesor P. Serapio, misionero en China hace más de un año, transcribimos lo que sigue de una carta dirigida á un amigo suyo de Gijón:

»Aquí me tiene usted ya, internado en esta gran nación, viviendo vida de misionero y dispuesto a comenzar muy pronto con las ocupaciones propias de nuestra ansiada misión.

»El 20 de Mayo, víspera de la Ascensión, á eso de las ocho de la tarde, me embarqué en el «Kiang-Tu», barco de una compañía china, en U-Ju. Aquí vino a despedirse de mí nuestro Cónsul D. Carlos de Soistóy y su señora, quienes se mostraron siempre amabilísimos con los PP. españoles. Después de una travesía feliz por el Wampor y el Yan-Tze, en



Un chinito amabilísimo, sobrino de un jesuita chino de la misión del P. Serapio.

cuya orilla, de vez en cuando se veían alzarse esbeltas torres de pagodas, con sus múltiples y retorcidos pisos, colocadas por lo regular en el repecho de alguna colina, llegue a U-Ju, el 22 a eso de las cinco de la tarde. En el pontón de desembarque, me esperaban los PP. Superiores de U-Ju y de Ngan-Rir, mi compañero español P. Videgain y el P. Puget, recientemente apaleado por la causa de Cristo.

»Al desembarcar, me causó este pueblo pobre impresión y me imaginaba que no pasaría de unos 20.000 habitantes; pero pronto hube de cambiar de parecer, porque reconociéndolo al día siguiente, pude hacerme cargo de que no es exagerado el número que me daban otros Padres, de unos 125.000 habitantes, casi todos hacinados en una calle de 3 km., tendida a lo largo del río y de un canal de derivación.

»En previsión de un futuro incremento de la ciudad, los extranjeros, sobre todo ingleses, han comprado una gran extensión de terreno que se llama como en Xangae, «concesión internacional», cuyos puntos más estratégicos tienen ya tomados los protestantes con dos magníficos colegios.

»A dos kilómetros de la ciudad, en el flanco de una colina, se levanta entre árboles, una hermosa pagoda coronada por elevada torre: consta de tres cuerpos de edificio escalonados en la rápida pendiente de la colina. En el primero, a la entrada, en ambas paredes laterales, hay dos enormes ídolos de unos cuatro metros de alto, de figura deformísima, hechos, según las trazas, para infundir pavor en estos pobres infelices, que así se dejan esquilmar mejor por estos astutos y estúpidos bonzos: la expresión de sus rostros para cualquier persona que tenga abiertos los ojos, resulta una mueca soberanamente ridícula, propia solamente de un «coco» para niños.

»En el interior se multiplican las estatuas a cual más estrafalarias, entre las que figuran dos hombres con cabeza de caballo, otro ídolo con seis brazos, etcétera. A la sazón en que la visitamos, no había en ella sino, bonzos gente de ordinario de corrompidas costumbres: todos los que he visto tanto aquí como Xangae, llevan en el rostro la marca de una astucia refinada, ó de una estupidez de tonto rematado.

»El 25, a las diez de la mañana, y en compañía del Superior de U-Ju, tomé un vaporcito que me condujo a un pueblo de Ning-Ruo-Ju, a donde arribamos a eso de las seis de la tarde.

»De este pueblo, por ahora, poco puedo decirle, ocupado como estoy en estudiar lo más pronto posible, el «chino hablado», muy diferente del «chino escrito». Pero pronto me quedaré solo en medio de una numerosa cristiandad perdida en estos campos, y hay que explicar el Catecismo, confesar, etc., cosa ardua y difícil, porque hay que aprenderlo casi todo de viva voz. Por de pronto, el campo que aquí se abre es amplísimo; pero hay que trabajar mucho y contar con medios aptos y con la cooperación de personas piadosas a quienes Dios mueva a ser auxiliares del misionero en tan grandiosa obra.»

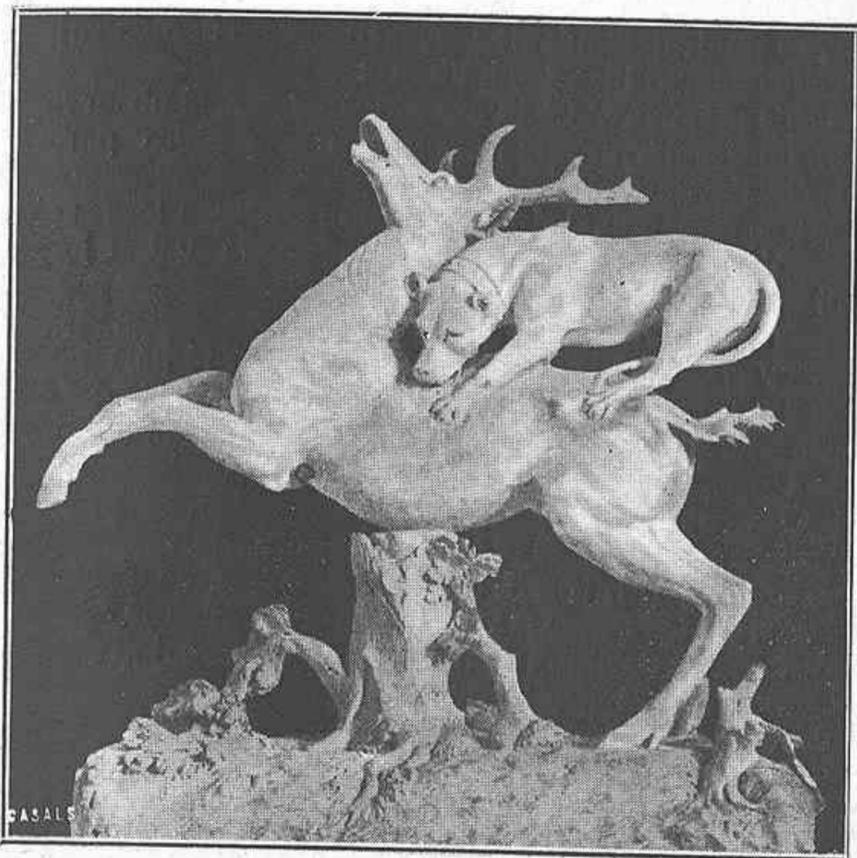
## La pesca de una ballena <sup>(1)</sup>

EN ANNOBÓN

Tiempo ha que suspirábamos ver con nuestros propios ojos y palpar con nuestras manos un ballenato de las dimensiones tan extraordinarias como el que es objeto de estas cuartillas. Nuestras esperanzas siempre permanentes y cada vez más intensas, nos hacían presagiar que muy en breve quedarían por completo satisfechas. Así fué en efecto, Era el 9 de Agosto; el mar en este día se presentó a nuestra vista en formas caprichosas y para algunos nunca vistas. Nuestros colegiales, faltos ya por espacio de una semana de la ración de pescado que cada día se acostumbra darles, no tuvieron más remedio que armarse de su *palijo* y con dirección a la playa para internarse en el mar

(1) Referida por el P. Lázaro Arconada, Misionero Co-razonista, en el *Iris de Paz*.

dentro de sus respectivos cayucos, todos ellos de la Misión. Como en tiempo de seca aquí en Annobón escasea el pescado, se volvieron a casa con una docena de peces de muy mediana dimensión y peso, de tal suerte, que apenas si les alcanzó para aquel mismo día.



**Ciervo asaltado por un perro.**

(Escultura de mármol en el Museo Vaticano de Roma)

Pero la Divina Providencia, bajo la cual están colocados y cobijados, de un modo especial, nuestros *Colegios de morenos*, dejóse sentir de un modo maravilloso y sorprendente en este día.

Era, por añadidura, sábado, día consagrado, como todos sabemos, a honrar de un modo más particular al Corazón Inmaculado de nuestra Santísima Madre. El Rdo. P. Superior de la Misión, movido como por inspiración divina, sale al patio interior de la Casa, y al contemplar tanta multitud de voladores en la playa, manda llamar a uno de los trabajadores de la Misión, y al preguntarle si es abundante la pesca, éste se para un momento... calla... y después de mirar a una y otra parte, prorrumpe diciendo: ¡Ballena! Padre, ¡ballena!... ¡Ea!, pues, a coger el arpón y cuanto sea necesario y... cayucos (barcas) al agua. Cinco minutos más, y les vemos con nuestro valiente «Armengol» (que así se llamaba el cayuco) remando con furor. Todos sus tripulantes se portaron con valentía y ardor, y los colegiales que en esto tomaron parte más inmediata, al mismo tiempo que remaban con ligereza y entusiasmo, iban invocando a la Estrella de los mares pidiéndole se dignase concederles acierto en la ejecución.

Mucho tuvieron que sudar; pero sin arredrarse ante cetáceo tan fenomenal y con la fe y confianza sobrenaturales que en sus pechos encerraban, siguiéronla hasta muy adentro del mar, y después de varias tentativas y escaramuzas que hicieron, el hábil moreno Matías Naix, marino muy distinguido y carpintero de la Misión, pónese en pie en el cayuco, empuña con arte el arpón preparado ya para clavárselo al animal, y al tiempo en que éste se zambulle en el agua para ocultarse a la vista de sus perseguidores, se le mete hasta la empuñadu-

ra, y sintiéndose herido, corre veloz, llevando tras sí a toda la tripulación. Multitud de gente, ya desde la misma playa, ya desde los altos, contemplan este acto, y en el momento en que le han cogido, saltan y brincan de alegría, gritando todos a porfía: ¡Daali!... ¡Daali!..., corriendo al punto un segundo cayuco en su ayuda, quien le clava su arpón, haciendo lo propio un tercero, y así unos a otros se van ayudando, llegando a veces a quince los cayucos que concurren, y multiplicados por tres hombres cada cayuco, sube al número de cuarenta y cinco, todos ellos tirando de las distintas cuerdas que de los arpones arrancan.

Eran las cuatro de la tarde cuando nuestra ballena de referencia fué herida por el primer arpón, y hasta las seis no murió, viéndose en la necesidad de asestarle dos lanzas, amén de los arpones dichos. Como los cayucos que en su ayuda salieron fueron insuficientes para arrastrar al lugar acostumbrado mole tan extraordinaria, hubieron de pernoctar algunos para custodiarla hasta las cuatro de la mañana dentro del mar, sufriendo las inclemencias de la noche que para los naturales, en este tiempo de seca, es como para nosotros el otoño de nuestra patria; otros estuvieron hasta las ocho de la misma mañana, hora en que fueron a arrastrarla con el bote de la Misión, más once cayucos. Para esta operación se colocan cuantos cayucos acuden, uno en pos de otro, formando cordón, y todos ellos, como arriba he indicado, tirando y sosteniendo las cuerdas que sujetan al animal. Para la hora de remolcarla acude el pueblo en masa: chicos y grandes, todos; esta vez quedaban muy admirados de que hubiesen podido atreverse con



**Ciervo herido por un perro.**

(Escultura de mármol en el Museo Vaticano de Roma.)

un ballenato de tal peso y dimensiones, pues nunca ellos habían conocido otro semejante, y, apesar de que serían más de cuatrocientas las personas que al són de un tambor tiraban de unas maromas con el fin de arrastrarle fuera del agua; fué inútil su trabajo, viéndose en la necesidad de internarse

en el agua para hacer las particiones, permaneciendo en esta situación por más de cuatro horas.

*Repartición.*—Se conserva entre ellos las costumbre de que aquel es el dueño de la ballena que ha sido el primero en clavarle el arpón; por consiguiente, éste es el que lleva la mejor y mayor parte; así, por ejemplo, toda la *cabeza* y *dos largas tiras de magra*; el segundo que le clavó el arpón, le corresponde la *cola* y *dos tiras*, una de *magra* y otra de *tocino*; al tercero, una de *tocino*, y al cuarto media tira de *idem*, y así se van sucediendo los demás que han tomado parte en arrastrarla, entrando, por último, todo el pueblo, quien cuchillo en mano cortan aquí y allí, a gusto del consumidor.

Las dimensiones de la ballena o ballenato eran de ocho metros y medio de largo por cinco y medio de diametro calculándose su peso en más de 2.000 kilos, pesando solo las aletas 200 kilos, cuya longitud era de dos y medio de largo por sesenta centímetros de anchas. Y siendo de 10.000 a 20.000 pesetas el valor de una ballena, calcúlese cuál será la riqueza de cuantos a la pesca de tales animales marinos se dedican.



**El ángel de la caridad en Hannover**

En la ciudad de Hannover, una de las más cultas y más aristocráticas de Alemania, existen en algunas de sus principales calles, adosados a la fachada de las casas, unos artísticos ángeles de bronce, de tamaño natural, sosteniendo sobre sus rodillas un cepillo, en donde se recogen las limosnas para los pobres de la capital. La particularidad de estos ángeles petitorios, es la dulce mirada con que se dirigen a los transeuntes en actitud suplicante para los infelices que sufren. El grabado representa a una niña echando el óbolo de la caridad en uno de dichos cepillos.

## EXAMEN CÓMICO

Un periódico de Viena cuenta el siguiente incidente cómico, ocurrido en uno de los exámenes para guarda-agujas.

Presentóse el día señalado el candidato al inspector, el cual, después de varias preguntas concernientes al oficio, le hizo la siguiente:

—¿Qué haría Vd. al ver venir un tren, si observase algo anormal que pudiera ser un peligro para la marcha del mismo?

—Daría la señal de alarma con mi bandera roja.

—Y en la oscuridad, ¿con qué daría usted la señal?

—Con mi linterna roja.

—Y si el viento le apagase la luz, ¿qué haría?

El interrogado contestó, sacando una caja de fósforos del bolsillo: «Pues volvería a encender con esto.»

A lo cual, el inspector, quitándoselos, le replicó: «Y ahora, no teniendo fósforos ¿qué haría?»

Sacando otra caja de otro bolsillo, contestó el guarda: «Pues tomaría éstos, señor inspector.»

Este, quitándole también la segunda caja, volvió a decirle:

—Y ahora, buen hombre, que ya no tiene más fósforos ¿qué haría?

—Oh, despacio, señor, aquí tengo más, replicó el tunante, sacando otra caja de un tercer bolsillo.

El inspector, que apenas podía contener la risa, se apoderó también de esta última caja, diciendo:

—Bueno ¿y ahora?

—¡Ah! señor inspector, no me sorprenderá usted tan fácilmente,—y metiendo los dedos en el bolsillo derecho de su chaleco, sacó de él un fósforo suelto, y agarrándolo fuertemente, exclamó:

—De éstos tengo el bolsillo lleno, pero no me los quitará usted, señor; ni siquiera los doy a mi mujer.

Inútil es decir que el guarda había hecho unos exámenes brillantes.

## APOSTOLADO de la ORACIÓN

### Primer grado

#### ENERO

Intención General aprobada y bendecida por Su Santidad

*El Apostolado de la Oración en el Pueblo.*

#### ORACIÓN PARA ESTE MES

Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco, en especial, para que el Apostolado de la Oración se propague en el pueblo.

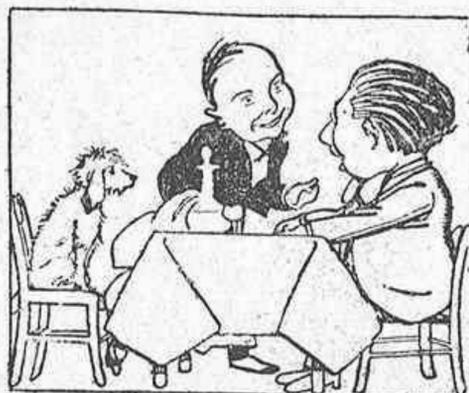
#### RESOLUCIÓN APOSTÓLICA

Propagar entre el pueblo el Apostolado de la Oración.

# EL PERRO DE ANFILOQUIO



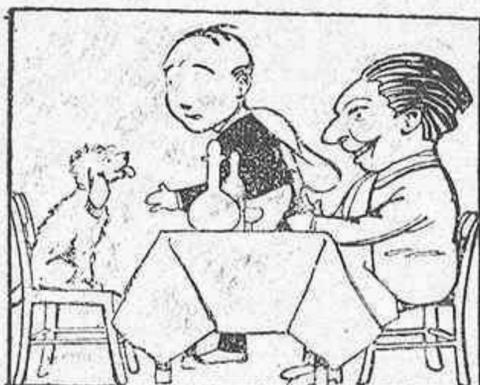
Anfiloquio Zorráldez entró en un restaurant de moda, acompañado de un hermoso perro de aguas, de aspecto inteligente.



Sentóse ante una mesa, haciendo sentar también al perro enfrente, mientras el camarero estaba esperando órdenes.



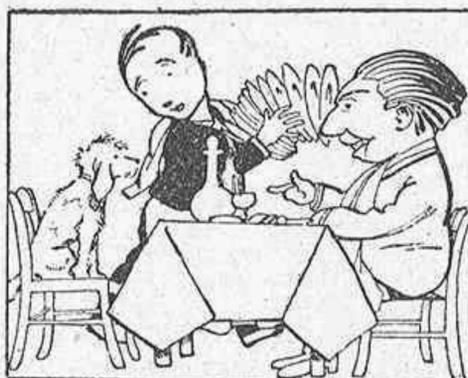
—Trácame dos huevos fritos para empezar—dijo Anfiloquio.  
—Y para mi también dos huevos fritos—añadió el perro.



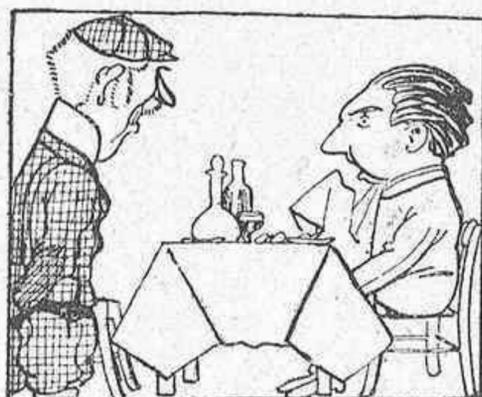
El camarero, lleno de sorpresa y asombro al oír hablar á un perro trajo los huevos, que fueron devorados con hambre por aquel par de clientes.



—Ahora trácame una chuleta con patatas—dijo Anfiloquio.  
—Yo también quiero chuleta con patatas—añadió el perro.



Fué tanta la estupefacción del camarero al oír la clara voz del perro, que se le cayó una gran rima de platos que traía.



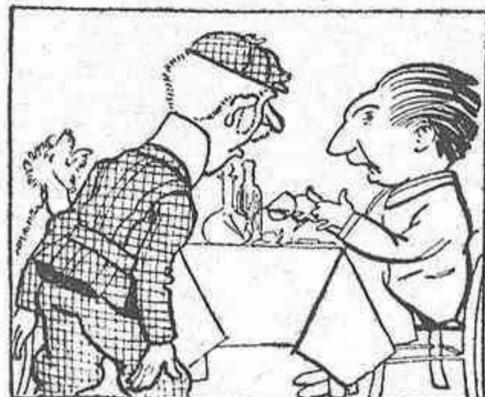
En una mesa vecina almorzaba un inglés, que al oír aquel fenómeno tan extraordinario, se levantó, y acercándose á Anfiloquio le dijo:



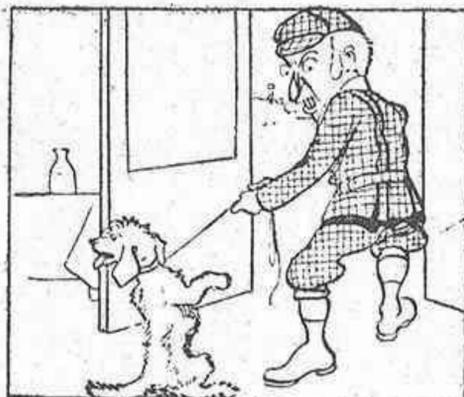
—Os habrá costado mucho enseñar á hablar á este perro.  
—¡Oh! mucho, mucho; cuando pequeño le hice una operación en la laringe, hasta que lo logré.



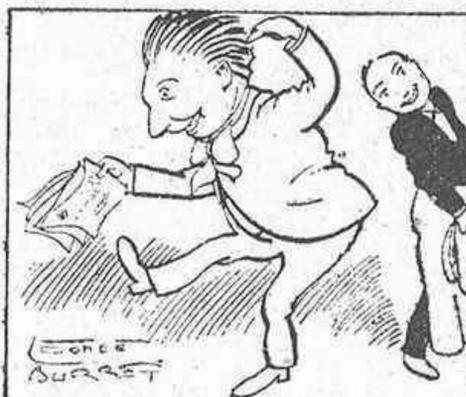
—¿Y estáis dispuesto á vender vuestro perro?—le preguntó el inglés.—¡Ah! señor; por ningún precio. Figuraos que es mi único amigo en el mundo.



—Os doy tres mil francos por él—le dijo el inglés.  
—Es imposible—le contestó Anfiloquio,— me costó mucho más el enseñarle.



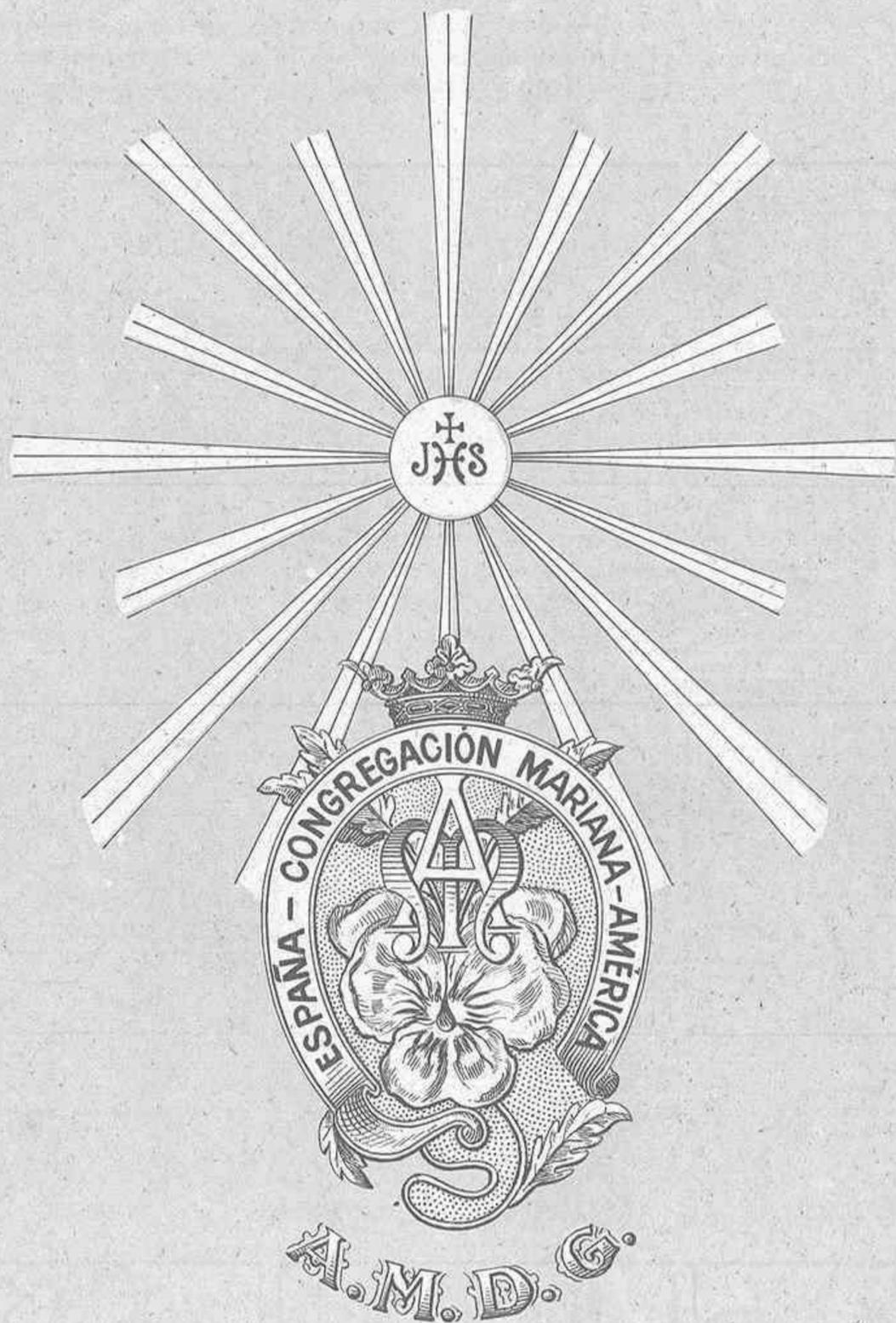
—¿Accedéis por cinco mil?  
—En fin; si tanto os empeñáis, acepto.— Al llevarse el inglés el perro, volviéndose éste hacia Anfiloquio, le dijo — Ya que me has vendido, no hablaré más.



Y Anfiloquio, con sus cinco billetes de 1000 francos, saltaba de contento; pues ya habrá adivinado el lector que Zorráldez era un ventrílocuo, que con su doble voz alucinó al inglés.

# PAGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA  
PARA JÓVENES ESCOLARES



## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA			ULTRAMAR		
Un año.....	6	pesetas	Un año.....	7	pesetas
Número suelto.....	0,60	»	Número suelto.....	0,75	»
Colección completa:			Colección completa:		
Cada año.....	4	»	Cada año.....	5	»

FRANQUEO CONCERTADO

COLEGIO DE LA INMACULADA, APARTADO, 32.—GIJÓN